



**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
INGENIERO ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
DÍA DEL MAESTRO.
POLIDEPORTIVO LA SALLE - MANAGUA, 26 DE JUNIO DE 2002**

En nombre de Dios y Nicaragua:



Nicaragua entera, en la persona del Presidente de la República se pone de pie para rendir homenaje y reconocimiento a estas mujeres y hombres que desde la más apartada escuela rural hasta la más encumbrada cátedra universitaria, prestan invaluable servicios a la nación.

Hablar de los maestros y de la educación, es hablar de la patria y su futuro, de sus retos y esperanzas, del progreso y del bienestar general de la nación.

Es por ello que el maestro es figura fundamental en el desarrollo de los pueblos. Sobre sus espaldas, en conjunto con los padres y las madres, descansa el futuro de nuestra niñez, descansa la cultura, los valores de honradez y los principios de forjar hombres de bien.

La tarea del maestro es espectacular, es patriótica, es de la más grande responsabilidad.

Decía un filósofo español, que la tarea más difícil en la vida es la formación de un hombre y no se refería a la formación biológica, sino a la intelectual y moral que el maestro lleva a cabo con paciencia franciscana y vocación de apóstol.

La Nueva Era demanda nicaragüenses honestos, responsables en todos sus actos y respetuosos de los valores universales como la justicia, la paz y la democracia que fundamenta nuestro sistema político.

Como presidente de todos los nicaragüenses, y como ciudadano, me siento muy orgulloso y profundamente agradecido por la educación y por los valores que recibí de mis padres y después en la escuela de parte de mis queridos maestros, primero en mi Masaya natal, donde aprendí mis primeras letras, y luego en Granada, donde me bachilleré. Aquellas enseñanzas son cosas tan valiosas y útiles, que uno jamás puede olvidar.

Y es que los valores que uno practica durante su vida profesional en cualquier campo, ya sea en la esfera privada o pública, son precisamente aquellos valores que uno aprendió de sus padres y de sus maestros, quienes nos enseñan a conocer mejor nuestra patria, nuestra historia, nuestra cultura, así como los deberes que debemos tener para con la sociedad y nuestros semejantes.

Por ese motivo, desde siempre he sentido un gran respeto y admiración por los maestros nicaragüenses, comenzando por la mamá y el papá quienes son los principales y primeros maestros del niño. Hoy en el día del maestro, aprovecho esta hermosa ocasión para ratificarlo.

En las manos de ustedes, las maestras y maestros de nuestro país, está la grandeza de la nación, la formación de sus ciudadanos, el enseñarles a nuestros niños y jóvenes las virtudes que los harán hombres de bien.

Por eso pido a los maestros que hagan democracia práctica en sus escuelas, fomentando el respeto y el diálogo entre sus alumnos que deben ser sujeto y no objeto de su propia educación.

Una nueva Nicaragua no sólo es un precioso deseo; requiere dedicación, esfuerzo, trabajo y educación, mucha educación. Es una empresa ardua a la que todos estamos llamados a contribuir para su plena realización.

Debemos estar claros de que no es posible tener una mejor Nicaragua, donde haya mayor sentido de respeto y valores éticos y morales, si esa calidad de país que queremos, no la gestamos y la cultivamos por medio de la educación.

De ahí el compromiso ineludible de mi gobierno, de darle el mayor apoyo posible a la educación.

Maestros y Maestras, lo he dicho y no me canso de repetirlo: la corrupción no solamente es un problema moral, la corrupción tiene grandes consecuencias económicas para todos nosotros y es una de las principales fuentes de nuestro atraso.

En este momento les pido que me permitan contarles el daño que le hemos causado al país. No puedo contarles todo, pero quiero ejemplificar con el asunto del presupuesto nacional.

Tenemos gastos de 12,700 millones y entradas de sólo 8,400 millones. Nos faltan pues, 4,300 millones para este año. ¿Qué harían ustedes? ¿Qué me recomiendan hacer? Tengo que gastar 12,700 y sólo entran 8,400.



Pues sólo hay tres caminos: Gastar menos, que significa despedir a miles de empleados; o subir impuestos enormemente; o buscar quién nos regala el faltante.

Pues yo estoy haciendo las tres cosas a la vez: conseguí donaciones y préstamos. Ya sólo me faltan 1,200 millones en vez de 4,300. Estoy bajando un poquito los gastos porque somos un gobierno austero y, estoy subiendo una migajita los impuestos a los que tienen y a los vicios. Así sólo me van a hacer falta 300 millones.

Lo grave es que de los 12,700 millones, 2,000 millones son para pagar deudas provenientes de la piñata, de las quiebras fraudulentas de los bancos, como Interbank, y cachandingas de funcionarios deshonestos. Estos 2,000 millones son 500 millones más que todo el presupuesto de educación. Este es el despojo hecho a la educación, a los nicaragüenses y por eso es mi lucha contra la corrupción.

A pesar de todo esto, estamos haciendo esfuerzos especiales para darle cumplimiento a mis promesas de campaña. El salario básico de 708 córdobas con el que comenzamos en enero, lo estamos subiendo a partir del mes de julio a 906 córdobas; o sea, un aumento del 28%. Pero además, estamos dando otros beneficios de seguridad social a los 12,471 docentes que no están cubiertos con atención médica dada por el INSS. Estos son de los más pobres.

Todo esto es posible porque hay honestidad, ahorros, transparencia y austeridad en el manejo de las cosas del Ministerio de Educación Cultura y Deportes: Todo para beneficio del pueblo. Cada año seguiremos mejorando con salarios y beneficios, el bienestar de los docentes y de los nicaragüenses para poder llegar a vivir con dignidad.

No estamos comprometidos sólo con los salarios de los docentes, sino también y principalmente con el reconocimiento y respeto que estos hacedores de la educación de la juventud son merecedores. ¡Con qué cariño y admiración recuerdo yo a mis maestros! Así quiero que todos sean recordados: como forjadores de principios, moralizadores y hacedores de los hombres y mujeres del mañana.

Hablar de desarrollo educativo no es sólo construir escuelas y dotarlas de mobiliario escolar. El desarrollo educativo comienza educando para la vida: enseñando principios morales y valores. Enseñando para que podamos desarrollarnos antes las exigencias diarias del vivir en sociedad y para saber ganarnos el pan con el sudor de nuestras frentes, a los diferentes niveles que alcancemos en las escuelas y universidades.

Dentro de este contexto, mi gobierno ha suscrito con el BID convenios de apoyo económico para emprender una reforma educativa a nivel secundario, que combine una formación académica de calidad para nuestros bachilleres, el dominio de habilidades técnicas que les permitan desempeñarse con éxito en el mundo del trabajo.

De igual manera, preocupados por la calidad de la educación superior, hemos logrado el apoyo financiero del BID para desarrollar el proceso de acreditación de las universidades y centros de educación superior.

Esto es en síntesis lo que entendemos por una educación para la vida.

En el día del maestro nicaragüense cuya fecha fue establecida en homenaje al maestro-héroe Enmanuel Mongalo y Rubio, que atendiendo el llamado de la patria trocó la pluma por la tea incendiaria para legarnos independencia y libertad, quiero también evocar la memoria de grandes educadores que dejaron huellas de ciencia y saber como: el maestro Gabriel Morales, Miguel Ramírez Goyena, Josefa Toledo de Aguerrí, Concepción y Frutos Alegría, Carmela Noguera, Teresita Rivas Dávila, Santiago Arguello, Mariano Fiallos Gil, Edelberto Torres y tanto otros que no es posible nombrar en este acto.

Este saludo y felicitaciones son extensivos también a los miles de maestras y maestros de los colegios y escuelas religiosos, agrupados en la FENEC, Fe y Alegría, Vicariato de Bluefields, Diócesis de Estelí y otras denominaciones cristianas con quienes mi gobierno, a través del ministerio de Educación, Cultura y Deportes, ha firmado sendos convenios de cooperación que garantizan iguales derechos y prestaciones que a los docentes del estado.

Este apoyo a los colegios católicos compensa en parte la valiosa cooperación que brindan al país, educando a más de 200,000 niños.

Queridas maestras y maestros: Trabajen con empeño en la prédica y práctica de los valores, despierten en sus alumnos conciencia de honradez, responsabilidad y respeto a los derechos humanos, desterrando vicios de aula como la copia, el tomar objetos ajenos o mentir, que también son formas de corrupción incipiente.

Apoyen las nuevas reformas curriculares que nos conduzcan a una educación para la vida, con equidad y eficiencia, y hagan efectiva la ley de participación aprobada recientemente por mi gobierno.

Quiero aprovechar para saludar en este día a los venerables maestros que han recibido diplomas y estímulo por sus 50 años de servicios a la educación. Reciban mi saludo más respetuoso y sientan orgullo por haber contribuido a formar a tantos nicaragüenses digno que los llevan en su corazón.

Nicaragüenses todos, padres y madres, maestros y maestras, construyamos esta nueva Nicaragua con amor, eduquemos a nuestra juventud con responsabilidad, moral y valores.

Mi último pensamiento este día es que la educación debe dar entrenamiento y buenos hábitos. Aristóteles dijo que los buenos hábitos en los jóvenes hacen la diferencia. Y la educación moral debe reafirmar la importancia central del ejemplo. No hay mejor influencia en la vida de un niño o joven, que el ejemplo, el buen ejemplo.

Para que la moralidad se tome en serio por los niños y jóvenes, deben estar en presencia de adultos que toman la moralidad y valores con seriedad y que ellos vean a los adultos que así lo hacen.

Padres y maestros: Demos todos los buenos ejemplos para que nos sigan los niños y la juventud.

Que Dios los bendiga a todos.

Que Dios bendiga a Nicaragua

Muchas gracias